



Oración

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en aquella misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde; concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos invocan este nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HIMNO

Nos dijeron de noche que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela junto a tu cuerpo.

La noche entera la pasamos
Queriendo mover la piedra.

Con la vuelta del sol, volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

No supieron contarlo los centinelas:
nadie supo la hora ni la manera.

Antes del día, se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

Con la vuelta del sol, volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

Si los cinco sentidos buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo vivo y despierto.

La fe velando, para verte de noche
resucitando.

Con la vuelta del sol, volverá a ver la tierra
la gloria del Señor. Amén.

SALMO 108

Lámpara es tu palabra
para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos
que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son
mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón
a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Del profeta Ezequiel

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

PRECES

Aclamemos, hermanos, a Dios, nuestro salvador, que se complace en enriquecernos con sus dones, y digámosle con fe:

Multiplica la gracia y la paz, Señor.

Dios eterno, mil años en tu presencia son como un ayer que pasó;
—ayúdanos a recordar siempre que nuestra vida está en tus manos y que tu providencia vela por ella.

Alimenta a tu pueblo con la Eucaristía, para que no perezca de hambre,
—y dale el agua viva de tu Espíritu, para que nunca más tenga sed.

Que tus fieles busquen los bienes de arriba y aspiren a ellos
—y te glorifiquen también con la respuesta positiva a la vocación recibida.

Concede, Señor, paz a nuestro tiempo,
—para que sepamos discernir lo bueno que nos propones y con alegría lo llevemos a cabo.

Hazno sensible a tu amor
—y bendice nuestros hogares y a nuestra parroquia con nuevas vocaciones sacerdotales

Dice el apóstol san Pablo que Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros y a todos. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu. Él suscitará de nuestras comunidades nuevas y santas vocaciones sacerdotales que continúen la misión de la Iglesia recibida del Señor.

